

**Citación bibliográfica:** HOUVENAGHEL, Eugenia Helena. «He ido recogiendo historias de un lado y de otro»: el *mishmash* de Angelina Muñiz-Huberman». *América sin Nombre*, 30 (2024): pp. 201-222, <https://americasinnombre.ua.es/article/view/25831>

## «He ido recogiendo historias de un lado y de otro»: el *mishmash* de Angelina Muñiz-Huberman

EUGENIA HELENA HOUVENAGHEL

*Universiteit Utrecht*

*Fenix Network for Research on Women Exiles and Migrants, Países Bajos*

 <https://orcid.org/0000-0002-7877-2065>

### Los espacios de Angelina Muñiz-Huberman

En su obra narrativa, Angelina Muñiz-Huberman<sup>1</sup> crea espacios simbólicos –cavernas de la transparencia, el patio de la perfección espiritual, jardines, palacios, castillos, laboratorios secretos, bibliotecas, salas de lectura, ciudades–. Son espacios que representan conceptos espirituales o transmiten sensaciones de seguridad, de amenaza o de esperanza. Su obra de ficción abunda en representaciones de personajes que se mueven en el espacio, por tierra, por mar o por aire –caminantes, viajeros, peregrinos, cirqueros, piratas, magos–. No son estos espacios fantásticos ni estos viajes ficticios sino los espacios de la vida real de Angelina Muñiz-Huberman que me ocupan en la entrevista que aquí se presenta.

1. Angelina Muñiz-Huberman (Hyères, Francia, 1936) es una autora de origen judeo-español cuya familia huyó de la España en guerra en 1936 y se estableció, tras una trayectoria por varios países, en México. Premio Nacional de Ciencias y Artes, Creadora Emérita del Sistema Nacional de Creadores de Arte, Académica numeraria de la Academia Mexicana de la Lengua, Doctora en Letras, Catedrática de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México durante 54 años. Es autora de más de 50 libros de poesía, narración, ensayo y traducción. Entre los premios mexicanos recibidos destacan: Xavier Villaurrutia, Sor Juana Inés de la Cruz (Feria Internacional del Libro de Guadalajara), Universidad Nacional de México, Protagonista de la Literatura Mexicana (Instituto Nacional de Bellas Artes). Entre las condecoraciones internacionales destacan la Orden de Isabel la Católica y Woman of Valor Award.

Los espacios significativos de la infancia de Angelina Muñiz-Huberman forman parte de la trayectoria que lleva a sus padres de España a México, pasando por Francia y Cuba. La ruta de la familia fue determinada por la Guerra de España (1936-1939) el fascismo creciente que caracterizó la Europa de los años treinta y la amenaza de la Segunda Guerra Mundial. A más de estos lugares que se sitúan en la trayectoria de huida de España a México, hay que agregar Nueva York, ciudad en la que Muñiz-Huberman realizó una parte de sus estudios, e Israel, la tierra de la cultura judía a la que quiso viajar pero a la que no consiguió ir.

La entrevista se centra en las modalidades de transmisión intergeneracional de la memoria espacial en la familia de Muñiz-Huberman. Antes de iniciar la entrevista, a modo de introducción, presento los espacios vividos por la familia de Angelina Muñiz-Huberman.

El primer lugar en la trayectoria vital de Angelina Muñiz-Huberman es Madrid. Aunque no había nacido todavía, es en Madrid donde vivían sus padres y su hermano cuando estalló la Guerra de España, en julio de 1936. Desde la ciudad de Madrid, su madre, encinta de Angelina, huyó con su hijo a finales de 1936 rumbo a Francia, donde nació Angelina Muñiz-Huberman en diciembre de 1936.

Hyères es el siguiente lugar significativo en la trayectoria vital de Angelina Muñiz-Huberman. Su lugar de nacimiento es un pueblo en el Var, en el sureste de Francia, en la zona de Var-Costa Azul-Alpes, que se sitúa a cuatro kilómetros del mar. Es una ciudad caracterizada por un casco antiguo medieval con murallas y un castillo que, situado en la colina del Castéou, domina Hyères. El castillo fue levantado en el siglo XII sobre otra fortaleza más antigua y fue una de las fortalezas más importantes de la Provenza medieval.

En París la familia vive la tragedia de perder el hermano de Angelina en un accidente de tráfico. Bajo la amenaza del creciente nazismo que caracterizaba la Europa de finales de los años treinta, la familia optó en 1939 por el viaje a América después de haber residido algunos años en París. El barco Oropesa, que lleva la familia de La Pallice, el puerto en La Rochelle, a La Habana es el siguiente elemento espacial de importancia en la vida de Angelina Muñiz-Huberman.

Después del viaje por mar a La Habana, la familia se mueve más tierra adentro y se establece en el noreste de Cuba, en Caimito del Guayabal de 1939 a 1942. Gracias a la fertilidad de sus tierras y al clima favorable, Caimito del Guayabal es una zona rica en agricultura diversa. Se cultivan sobre todo caña de azúcar, pero también café, henequén, tabaco y una gran diversidad de frutos menores. La villa de Guayabal es una villa azucarera.

La familia se desplazó a México en 1942 y terminó por establecerse en México D.F. Antes de que los Muñiz-Sacristán llegasen a México varios grupos de refugiados europeos ya habían buscado refugio en la Ciudad de México. El México al que llegó la familia a principios de los años cuarenta era un crisol de refugiados europeos

de origen variado que ya habían llegado en los años treinta: refugiados judíos que habían huido del nazismo y refugiados españoles republicanos.

Entre 1967 y 1969, Muñiz-Huberman se desplazó a los Estados Unidos para realizar estudios de posgrado en Romance Languages en la University of Pennsylvania y en la City University of New York (CUNY).

Madrid, Hyères, París, el barco Oropesa en el mar, Caimito del Guayabal, la Ciudad de México y Nueva York: son lugares que juegan un papel importante en la obra literaria de Angelina Muñiz-Huberman. La autora escribe y reescribe estos lugares, remodelándolos y transformándolos, confirmando o matizando descripciones anteriores y arrojando luz sobre nuevos aspectos de los mismos espacios. Los escribe en poemas (*Rompeolas, Poesía reunida*, 2011), los reescribe en ensayos (como por ejemplo en *Arritmias*, 2015) y los escribe otra vez en su narrativa (entre otros, en *Las confidentes*, 1997, o en *Los Esperandos*, 2017). Parece que las descripciones de los lugares de pertenencia de Angelina Muñiz-Huberman nunca son completas y necesitan siempre ser reconsideradas desde otro ángulo o desde otro género con el fin de agregar una faceta que también pertenece al significado de este espacio. Así es que las descripciones de los lugares de su mapa se acumulan y atraviesan la obra de Angelina Muñiz como un hilo rojo pero nunca llegan a tomar una forma definitiva.

### Entrevista: la transmisión intergeneracional de un sentido de pertenencia

*¿Cuáles y qué tipo de historias sobre (la ruta hacia) el lugar de origen le son transmitidas oralmente? ¿Quién o quiénes le contaron las historias y a qué generación pertenecen los “contadores” de historias? ¿Qué papel jugó el silencio en estas historias?*

«Cuando empezó el exilio en mi familia debido a la Guerra Civil Española mi madre solía comprar una Biblia al llegar a cada país. En México compró la Biblia Reina-Valera que es una Biblia traducida del hebreo en el siglo XVII por dos judíos convertidos al cristianismo.<sup>2</sup> Ella me leía el Antiguo Testamento, antes de que yo supiera leer, generalmente en las noches, en lugar de cuentos de hadas. Escogía ciertos pasajes de la *Torá*<sup>3</sup> cuyo segundo libro es el *Éxodo* que relata uno de los rasgos del pueblo judío. Las descripciones de lugares que me impresionaban eran del campo o de mares. Se lo atribuyo a nuestro exilio de Europa a Cuba donde permanecemos

2. La Biblia Reina-Valera es la primera traducción completa de la Biblia en castellano hecha a partir de las lenguas originales, el hebreo y el griego, utilizando el *Texto Masorético* para el Antiguo Testamento y el llamado *Textus Receptus* para el Nuevo Testamento. Para el Antiguo Testamento, se usó también la Biblia Ferrara, una traducción de la Biblia al ladino. La Biblia Reina-Valera es también llamada también la “Biblia del Oso” y fue hecha 1569 por los monjes fugitivos Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera. La Reina-Valera es la Biblia más utilizada en el mundo hispanohablante.

3. La *Torá* se compone de los cinco libros de Moisés en la Biblia Hebrea, el Antiguo Testamento, que son los libros *Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio*.

un par de años en el campo, de 1939 a 1942. Fui muy libre, la etapa de Cuba fue mi etapa dorada. Por eso mi añoranza siempre es del mar o del campo.

En México, algo muy importante, a la edad de 6 años, fue el día en que mi madre me confesó nuestro origen judío. Vivíamos en una casa con un balcón. Me llevó al balcón de la casa y cerró la puerta. Escogió el balcón como lugar secreto. Desde entonces, del imaginario de la casa la parte más importante fue el balcón, que es una parte de la estructura adentro y afuera que puede cerrarse para contar un secreto. Siempre he procurado tener balcones en los lugares donde he vivido, en recuerdo del primero.<sup>4</sup>



5

Mi madre escogió el balcón teniendo en el fondo la idea de que debería ocultar su origen judío, de no poder decir las cosas claramente. Es por eso que pertenezco a la tradición de los criptojudíos, es decir aquellos judíos o *anusim*<sup>6</sup> que luego del Edicto de Expulsión de 1492, se quedaron en España y fueron convertidos forzosamente al catolicismo pero siguieron practicando el judaísmo en sus casas. Así,

4. Angelina Muñiz-Huberman cuenta más en detalle este episodio en el ensayo «La niña en el balcón» (2017), disponible en línea por [cvc.cervantes.com](http://cvc.cervantes.com) o por [enlacejudio.com](http://enlacejudio.com). El texto se abre por la descripción del balcón y por una reflexión sobre el espacio del balcón: «¿Por qué escoger un balcón para decir algo que será crucial en la vida de la niña? ¿Tal vez porque es una parte remota de la casa? ¿Una parte separada, que pareciera flotar en el aire?».

5. En la figura 1 se ve el balcón de Angelina Muñiz-Huberman, en la Ciudad de México en 1943.

6. El término *anusim* se refiere a los judíos que fueron forzados a abandonar el judaísmo y convertirse a otra religión en contra de su voluntad y quienes hacen lo posible para continuar practicando el judaísmo.

se crea una situación identitaria doble: judíos dentro de la casa y católicos fuera de ella. La situación originó una división muy importante: dentro de la casa había que mantener la tradición judía y fuera de la casa, en el momento de cruzar el umbral y estar en la calle, había que adquirir la identidad cristiana e ir a la iglesia y cumplir con los ritos. Regresando a la casa, otra vez, volver a la identidad judía.

Precisamente fueron las mujeres quienes se encargaron de mantener esa identidad criptojudía y transmitirla a sus hijas, por pasar más tiempo dentro de la casa que fuera. Esta tradición llegó desde mi abuela materna a mi madre y a mí. Tradición que se mantuvo a través de los siglos.

Pasando a la época de la Guerra Civil de España y al franquismo, no toda la familia materna pudo salir de España. La familia de mi madre, originalmente de Zaragoza, se estableció en El Casar de Talamanca y luego en Madrid. Mi abuela materna se quedó en España, vivió todo el franquismo y tuvo que volver a las prácticas del criptojudasmo ya que durante el franquismo el catolicismo fue exaltado. Por ejemplo, decía que estaba enferma en las fiestas mayores católicas para no ir a la iglesia. Una vez que estuvo de visita mi marido en España fue a ver a mi familia materna. Mi tío, cuando quería contarle determinadas cosas le decía: «Ven Alberto, ven, te quiero contar algo.» Y se salían a la calle para hablar libremente. Creo que al criptojudasmo se sumó el “criptorrepblicanismo”. Esta es una palabra que me inventé.

En esa época le escribí a mi abuela materna para saber más de mi origen. Le pregunté detalles en específico y algunas de las palabras que seguían utilizando los criptojudíos hasta el día de hoy como «mazaloso» (tener buena suerte). Así que tuve dos fuentes: la oral con mi madre y la epistolar con mi abuela materna. Otras palabras que recordaba mi abuela eran de origen hebreo como «malsín<sup>7</sup> o «desmazalado»<sup>8</sup>, frecuentes en el *Quijote*. «Desmazalado» es un caso muy curioso porque lleva un prefijo y un sufijo en castellano agregados a la palabra hebrea. La abuela me contestó por carta confirmándome el significado. Es así como iba comprobando cada vez más que mi familia materna era de origen criptojudío.

Eso en cuanto al lado materno; ahora paso al lado paterno. Es un poco complicado. (ríe) Me contaron la historia del recorrido de la familia de provincia en provincia de mi abuela paterna. Aunque nacida en Sevilla, provenía originalmente de Villanueva de la Serena –un pueblo en Extremadura, casi en la frontera con Portugal–, recorrido que solían seguir los criptojudíos al ser perseguidos por la Inquisición. Luego de casarse, la pareja se fue a Jaén, más al sur, donde nació mi padre. Después, la familia se trasladó a Madrid. Mi abuela paterna y mis tías paternas eran muy católicas (lo cual es sospechoso ya que los criptojudíos fuera de su casa

7. La palabra “malsín” (denunciador, delatador, soplón) viene del hebreo *malshin* con el mismo significado.

8. La palabra “desmazalado” (desdichado) viene del hebreo *mazzal*, que significa estrella, suerte.

presumían de ser muy católicos). Mi tía paterna, que era católica, aparentemente, mantenía algunas costumbres judías como encender velas para los parientes muertos y tener dividida la vajilla a la manera del ritual *kosher* separando los utensilios de carne de los de leche. Además se casó con judío.

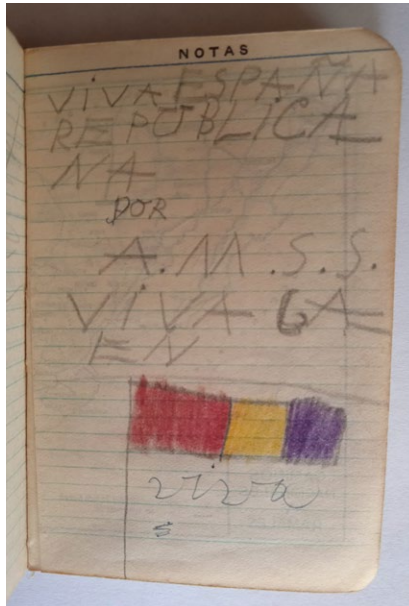
Mi padre me contaba muchas historias de su infancia, sobre todo cuando estábamos en el pueblo cubano de Caimito del Guayabal, mi paraíso perdido. Encontramos un lugar en el monte, el claro en el bosque zambrano,<sup>9</sup> donde nos sentábamos y él contaba y yo escuchaba. Hablábamos del despachito que yo iba a tener de grande y donde escribiría mis historias.

Otras historias las escuché en el colegio. Mis padres habían encontrado en México una casa en un barrio de judíos.<sup>10</sup> Fue en esa época en la que mi madre me dijo, en el balcón, nuestro origen judío. A mí me tocó en el colegio la generación de los niños que se habían salvado del Holocausto.<sup>11</sup> Conocí, por ejemplo, a una niña de origen húngaro llamada Agui que tenía el número del campo de concentración tatuado en el brazo. Era ocho años mayor que yo, pero nos hicimos muy amigas. Las historias que me contó se convirtieron, muchos años después, en asuntos de mi narrativa. Otra gran amiga fue una niña judía cuyo tío era un rabino. Después del colegio ella venía a mi casa o yo iba a la suya. Jugábamos a que éramos guerrilleras y nos íbamos a España a pelear contra Franco.

9. En *Los Esperandos* (2017), Angelina Muñiz Huberman integra, en el capítulo dedicado a sus memorias del lugar de Caimito de Guayabal, una mención del «claro en el bosque», como uno de sus propios lugares preferidos del período en Cuba. Sin embargo, no conecta el claro del bosque con su padre sino más bien con la filósofa española exiliada María Zambrano y su libro titulado *Claros del bosque* (1977). «El claro en el bosque será su refugio preferido. Poseer un claro en el bosque no le es dado a cualquier mortal, ni siquiera a una filósofa que solo hablará de memoria y en añoranza. Filósofa que, por cierto, estaría por esas fechas en Cuba.» (Muñiz-Huberman, 2019, p. 200) El «claro en el bosque» también es evocado en algunos poemas incluidos en *Rompeolas* (2011).

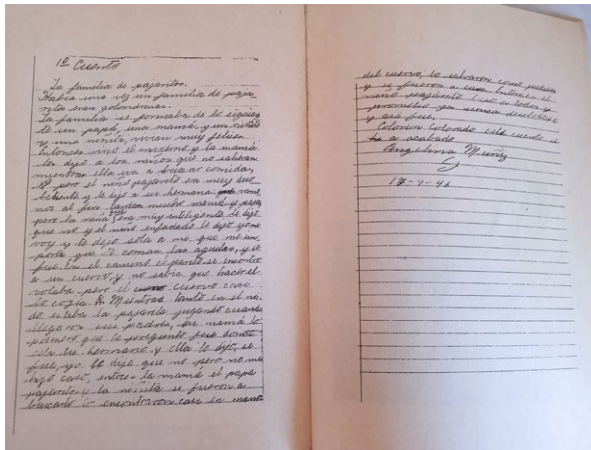
10. Se trata de la Colonia Condesa en México D.F. La familia vivió en la calle Tamaulipas 185. La Colonia Condesa siempre ha sido un refugio para las clases medias de la ciudad, y una parte importante de la comunidad judía y de extranjeros establecieron su hogar ahí. Se caracteriza por la variedad de estilos arquitectónicos: neoclásico, ecléctico y art decó. Esta influencia de diferentes lugares del mundo ha convertido a la Colonia Condesa en un centro de actividad artística e intelectual.

11. Angelina Muñiz Huberman hizo la primaria en el colegio mexicano, el Gordon. Este colegio se situaba en un palacete en la cercanía del barrio Tacubaya. La autora hizo la secundaria en el colegio público n.º 18.



12

Otro amigo de la infancia era un niño, hijo de exiliados españoles de la Guerra Civil, con un leve retraso mental con quien me adapté a jugar y una vez le propuse escribir un cuento que, de hecho, fue mi primer cuento.



13

12. En la figura 2 se ve un dibujo de Angelina Muñiz-Huberman con la bandera republicana.

13. En la figura 3 se ve el cuaderno de Angelina Muñiz-Huberman en el que escribo de niña el primer cuento.

En fin, he ido recogiendo historias de un lado y de otro. Los silencios de mis antepasados los convertí en la razón de ser de mi escritura».

*¿Cuáles son las historias transmitidas por escrito? ¿Cuáles son los textos que constituyen la biblioteca familiar a través de la cual se construye el imaginario del lugar de origen? ¿Cómo contribuyen a la transmisión de una imagen de dicho lugar?*

«El mar se reafirmó, aparte del viaje a América<sup>14</sup>, en mis lecturas porque desde muy pequeña mis padres me llevaban a las ferias de los libros y me compraban libros. Me acuerdo que uno de los primeros libros que me compraron era de José Martí<sup>15</sup>, *Lecturas clásicas para los niños*, que es una adaptación de libros clásicos al público infantil. Entonces leí la Odisea y la Ilíada y ahí el mar es muy importante. Así que a la par de las lecturas bíblicas, también tuve muy pronto las lecturas clásicas griegas.



16

Desde pequeña yo leí a muchos autores y Julio Verne<sup>17</sup> era uno de mis favoritos por las historias que van sucediendo en los distintos países. De niña conocía los países y sus capitales porque mi madre me los hacía aprender. Era una obsesión de

14. La autora se refiere al viaje en barco del puerto francés de La Pallice, situado en La Rochelle, a La Habana en 1939.

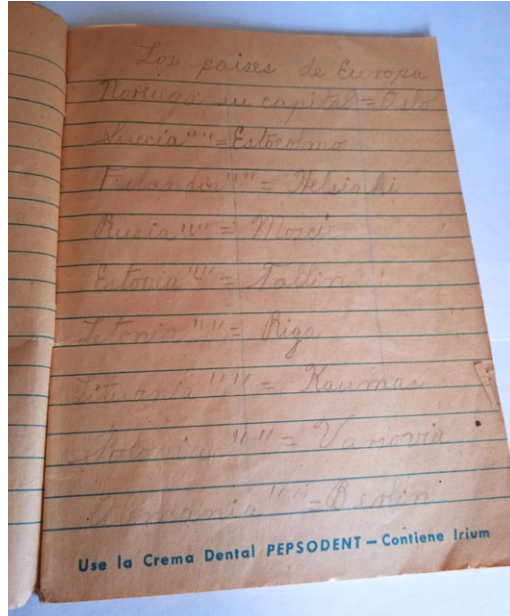
15. Aquí Angelina Muñiz-Huberman se refiere a su proyecto pedagógico de *La Edad de Oro*, una revista para niños, en la cual se publicaron adaptaciones de libros clásicos, tales como la *Ilíada*.

16. En la figura 4, se ve Angelina Muñiz de niña con su madre en el barco *Oropesa*, con el cual la familia viajó de Francia a La Habana.

17. Julio Verne (1828-1905) fue un escritor francés, creó los *Viajes extraordinarios*, una serie de novelas escrupulosamente documentadas entre las que se incluían las famosas *De la Tierra a la Luna*



mi madre la memoria. Y entonces me sentía más unida a lo que estaba leyendo en los libros de Jules Verne porque ya sabía, ya tenía la idea de por lo menos ese país y su capital. (ríe)



18

Por recomendación de mis padres, sobre todo de mi padre, leí las obras de Benito Galdós. Y él describe, calle por calle, Madrid. Leía a los autores de la literatura española y trataba de aprenderme de memoria las descripciones de paisajes, ciudades, calles para el día en que regresara. Yo me decía, cuando yo vaya a España ya sé las calles, cómo son y por dónde van, dónde terminan y dónde empiezan. En esa época solía ir al Ateneo español<sup>19</sup> y tomé clases de historia de España e hice mapas de España. Me conocía perfectamente dónde estaba cada provincia.

Así que combinaba diferentes lecturas: la del Antiguo Testamento y la de los clásicos griegos, la de la literatura española y la de la literatura francesa.

(1865), *Veinte mil leguas de viaje submarino* (1870), *La vuelta al mundo en ochenta días* (1872) o *La isla misteriosa* (1874)

18. En la figura 5 se ve el cuaderno de Angelina Muñoz-Huberman en el que, como niña, aprendió los países y sus capitales.

19. El Ateneo español de México fue fundado en 1949 por un grupo de refugiados españoles e intelectuales mexicanos como un espacio destinado al libre intercambio de ideas y a la promoción del legado que los exiliados hicieron a nuestro país en todos los ámbitos del conocimiento y la cultura. Su propósito es preservar y difundir la memoria histórica del exilio español en México.

Más tarde, siendo mayor, quise averiguar más de mi origen. Fui averiguando mis orígenes y leyendo mucho sobre el judaísmo. Cuando entré a la Facultad de Filosofía y Letras, conocí los libros de Américo Castro. Por los libros de Américo Castro aprendí palabras clave que usaban los criptojudíos y el lenguaje figurado de las novelas de Cervantes y de la novela picaresca. En fin, toda la teoría de Américo Castro, que era también un “criptojudaísmo literario”. Gracias a sus libros me dieron más ganas de conocer mis orígenes.

Otras fuentes escritas que transmiten mi origen son los textos de los archivos. Aunque me imaginaba lugares de regreso, no quería regresar a España con Franco. Después de un viaje a Israel y después de haber pasado por Francia, mi hija se fue a España donde estaba también mi marido Alberto y se reunieron los dos. Había aprendido ya antes que el apellido de mi madre, Sacristán, aparentemente tan cristiano, no era sino la traducción de un apellido en hebreo *shamash*<sup>20</sup> que es lo mismo. *Shamash* en el rito judío es quien ayuda al sacerdote, una especie de sacristán. Entonces mi marido y mi hija estuvieron con mi abuela materna que todavía vivía y con la parte materna de la familia. Mi abuela o mi tía materna, no sé quién, le dijo a mi marido: «Deberías ir a El Casar de Talamanca.» Y viajaron a El Casar de Talamanca. Fueron a la iglesia y consultaron los archivos. No me acuerdo de la fecha, pero creo que es en el siglo XVII cuando se empiezan a registrar todos los nacimientos, bautismos, bodas. Había un archivo increíble a pesar de que durante la Guerra Civil se quemaron muchos archivos de iglesias. Porque los republicanos que eran muy extremistas hicieron también sus barbaridades en las iglesias. Entonces, mi marido y mi hija buscaron los datos de la familia Sacristán. Curiosamente, hablando con el cura de esta iglesia, dijo mi marido: «Llama la atención que siempre venía para los bautizos y bodas de la familia Sacristán un sacristán de otro pueblo que se apellidaba también Sacristán.» Seguramente el sacristán que venía de afuera era criptojudío. Así que por los archivos podemos deducir que los Sacristanes seguían juntándose con otros criptojudíos y viéndose entre sí, aunque fuera en ceremonias cristianas.»

*¿Qué eventos, costumbres o rituales de la vida judía tales como platos rituales o celebraciones colectivas se asocian en su familia al imaginario de la casa?*

«Mi madre me enseñó a hacer un signo con la mano juntando los dedos meñique y anular, y cordial e índice, con una separación en medio. (la autora muestra el signo con la mano) Tal signo que fue transmitido de generación en generación es llamado

20. *Shamash* significa ayudante, sirviente. Es también el nombre dado al brazo de la *Januquía*, candelabro de 9 brazos, 4 a cada lado, además de un brazo central que es el *Shamash*.

*Shaddai*<sup>21</sup>, uno de los nombres de Dios, y me identificaría como judía. Es interesante señalar que éste es un signo que hacen solo los hombres. Además, lo hacen nada más los *Cohen*, que son los sacerdotes. En el caso del criptojudaismo esta tradición del signo de la mano se transmitió por parte femenina y así llegó a mi familia materna.

Durante mi infancia en México, vivíamos en un barrio judío. Mi madre compraba en la tienda judía la comida típica que era la comida *kósher*. Ella recordaba la comida *kósher* que es la comida ritual judía, pero algunas cosas las había olvidado. No recordaba las fechas de las fiestas y a veces se enteraba por la tienda judía que era *Jánuca*<sup>22</sup> o que era *Pésaj*<sup>23</sup>. Pero mi madre no iba a la sinagoga. En México podría haberlo hecho pero no lo hizo. Yo creo que se debía a la tradición de dentro de la casa y fuera de la casa, y por eso no lo llevó a cabo. Tanto mi padre como mi madre eran librepensadores.

Algo propio de la tradición sefardí es la quiromancia y la lectura de la baraja<sup>24</sup>, ambas costumbres que mi madre sabía y me enseñó. También mi madre me aconsejó desde niña que debía casarme con judío. Y le hice caso.<sup>25</sup> El apellido Huberman es por mi marido.

Otra historia de las costumbres culinarias de mi familia paterna es algo que ya mencioné. Cuando estuvo mi hija en Francia para ver a mi familia paterna al ir a desayunar y calentar la leche tomó la primera olla que se encontró. Mi tía se alteró: «¡No! Esa no es la de la leche. Ésta es la de la leche.» O sea, la separación de la carne y la leche de la comida *kósher* la hacía estrictamente mi tía paterna. ¿De dónde lo

21. El *Shaddai* es uno de los títulos que se usan para designar a Dios en la tradición judeocristiana. Generalmente se traduce como “Dios omnipotente”, aunque según diversos expertos, la traducción más acertada y literal es “El de la montaña o desierto”.

22. La *Jánuca* es la Fiesta de las Luces o Luminarias, antiguamente conocida como la Fiesta de las Lámparas. Es una festividad judía que es celebrada durante ocho días y que conmemora la rededicación del Segundo Templo de Jerusalén y la rebelión de los macabeos y la recuperación de la independencia.

23. *Pésaj* celebra la liberación del pueblo judío de la esclavitud de Egipto. Para que esa liberación se dé, según el relato bíblico, hubo 10 plagas. En la última plaga, que es la muerte de los primogénitos en Egipto, Dios le dice a Moisés que tiene que pintar con sangre de cordero –un cordero que después iban a ofrendar para que sea la comida de *Pésaj*– los marcos de las puertas, para que cuando el ángel de la muerte vaya a matar a los primogénitos pase por encima de las casas que tenga marcados los marcos. Por tanto *Pésaj*, palabra hebrea, designa justamente ese “pasar por encima” o “pasar por alto” que menciona el relato bíblico.

24. La baraja es un grupo de cartas o naipes; el tarot es una baraja que constituye un tipo de cartomancia. Es una herramienta de adivinación, meditación y auto-conocimiento que se ha utilizado desde hace siglos como medio de consulta e interpretación de hechos (presentes, pasados, futuros) y sueños. La técnica se basa en la selección de cartas de una baraja especial, que luego son interpretadas por un lector, según el orden o disposición en que han sido seleccionadas o repartidas.

25. El esposo de Angelina Muñiz, Alberto Huberman, nació en Cuba. Durante la revolución cubana se cerró la universidad y emigró a México para terminar sus estudios médicos. Angelina Muñiz y Alberto Huberman se casaron en 1959.

sabía ella? Es una anécdota, pero nos muestra cuál es la realidad y que apoya la hipótesis del origen criptojudío también de mi familia paterna.

Otra historia que se relaciona con las costumbres culinarias de los criptojudíos era hacer alarde de comer jamón y carne de cerdo prohibido en el ritual *kósher*. Hasta en Mallorca, en las Islas Baleares, están los *xuetas* que son criptojudíos. Clavaban una chuleta de cerdo en la puerta de su casa para mostrar que comían dicha carne. Tal vez, de «chuleta» venga la palabra *xueta*. Es el juego entre las dos identidades de los criptojudíos. En el caso de mi madre prefería el pescado a otra carne».

*¿Hay canciones, piezas de música, melodías fragmentarias cuyo sonido o letra contribuye a la transmisión del imaginario del lugar de origen?*

«Mis padres se la pasaban cantando, así que heredé sus canciones y aún hoy me vienen a la memoria constantemente y las canto por dentro. En general, el cante flamenco y las canciones sefardíes me emocionan mucho y son parte mía especial. Mi madre me enseñó una oración para ir a dormir de origen judío que podía ser cantada.

Cuatro esquinitas tiene mi cama,  
cuatro angelitos que me la guardan,  
Uriel, Rafael, Miguel y Gabriel.

Me despierto a menudo con una canción por dentro. La canto por dentro porque al mismo tiempo estoy haciendo mil otras cosas. Es un recurso de la memoria inconsciente. Hoy es una canción y mañana es otra. Es como si la memoria esté dando vueltas y algo incide. Y de pronto me acuerdo de alguna canción. Ya la había olvidado y de repente se me aparece. Son canciones de origen francés, de origen cubano, de origen judío. Y recuerdo la letra.

Yo, de niña, me creía las canciones. Así, había una persona que trabajaba con mis padres y que cantó una canción de amor. La letra decía que se iba a morir por su amor. Y yo creía que, de verdad, se iba a morir. Le dije: «No te mueras, no te mueras por favor.» (ríe)»

*¿En su casa hay objetos que la reenvían al lugar de origen? ¿Cómo contribuyen a la construcción del imaginario del lugar de origen?*

«Objetos tengo pocos. Hay las fotografías que mi madre se llevó consigo. Mi madre traía muchas fotos y me enseñaba y describía las calles de Madrid. Me habló de la calle de Hermosilla, de la calle de Alcalá, etcétera. Como mi familia vivió tantos siglos en España, las descripciones de los lugares en España eran constantes. Yo me imagino que mi madre traía las fotos porque era lo que la seguía uniendo a lo perdido. Porque al ver la foto ella sabía que una es de Madrid, París, La Habana, Caimito del Guayabal. Siempre tuvimos la suerte, porque esto fue suerte, de que alguien tomara las fotos. No son fotos tomadas ni por mi madre ni por mi padre,

porque ellos aparecen en las fotos. En el caso de Europa, a mi tío judío-suizo, —el que se casó con mi tía, que por cierto era una bailarina de flamenco—, le encantaba tomar fotos. Todas las fotos de Europa, las tomó él. Y luego en Cuba, vivíamos en el campo, pero los fines de semana venía una amiga de mis padres, Sara Hernández-Catá con su pareja Luis G. Wangüemert que era fotógrafo de la revista *Bohemia*<sup>26</sup>. Se quedaban en nuestra casa y él se dedicaba a tomar fotos.



27

También poseo hasta hoy la Biblia que leía mi madre y que la acompañó por varios países. Es de papel ácido y está deshaciéndose, y ni siquiera se puede encuadernar por la calidad del papel. Yo me compré una nueva, también de Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera. Tengo, además, una en hebreo pero esta sí me cuesta mucho trabajo leerla. Tengo la biblia en inglés, la de *King James*<sup>28</sup> que se considera la mejor versión en inglés, y otra en francés.

26. La *Bohemia* es una revista cubana ilustrada que fue fundada en 1908, siguiendo el modelo francés de *Le Figaro*, y que difunde artículos sobre temas variados como política, historia, sociedad, cultura y deporte. Es la revista más antigua de Cuba.

27. En la figura 6, se ve la autora de niña en París en 1938. En la figura 7, se ve la niña en Caimito del Guayabal en Cuba en 1941 con uno de los perros.

28. La primera versión de la Biblia del rey Jacobo (*King James Bible*) se imprimió en 1611, pero la edición principal es la versión de 1769. Fue comendada por el rey Jacobo I de Gran Bretaña en 1604 para el uso de la Iglesia de Inglaterra. Un grupo de estudiosos de Londres, Oxford y Cambridge trabajaron en el proyecto. Se conoce también como la Versión Autorizada porque se autorizó su lectura en la Iglesia de Inglaterra. Es una traducción al inglés de la Biblia muy admirada y respetada que ha tenido un gran impacto sobre la literatura inglesa.

Guardo un cuaderno que mi madre me dio de pequeña, donde me hizo escribir todos los países del mundo y su capital. Y me los hacía aprender de memoria. La memoria era su obsesión.<sup>29</sup> Y el conocimiento. También guardo cuadernos de mi madre que descubrí cuando se había muerto. Cuadernos en los que apuntaba noticias de los periódicos, frases que oía, refranes, citas de libros, definiciones de las enciclopedias, alguna receta de cocina.<sup>30</sup> Éstos no me los enseñó.

Guardo también un adorno de metal muy extraño que no sé qué es, que me dejó a mi padre<sup>31</sup> y me dijo que lo recogió en la Guerra Civil durante el sitio al Alcázar de Toledo.<sup>32</sup> Pero aquí lo tengo.



33

Recuerdo que de adolescente, una vez que un amigo de mis tíos iba a viajar a México me preguntaron qué quería de España y les pedí un poco de tierra. La guardé mucho tiempo y después no sé qué pasó con ella.

29. En *Los Esperandos*, Angelina Muñiz-Huberman conecta este estímulo de la memoria con el espacio: «[mi madre] me pedía mucha atención para no olvidar los detalles y algún día escribirlo. Gracias a ella puedo recordar lugares, paisajes, árboles, el mar, olores del campo, puestas de sol, lluvias y tormentas.» (2017, p. 288).

30. En «Coser y cantar» (*Arritmias* 2015, pp. 180-183) Angelina Muñiz-Huberman incluye una selección de frases apuntadas en los cuadernos de su madre. En *Los Esperandos*, la autora dedica el apartado «La mirada perdida de mi madre» a la figura de su madre. Los cuadernos se describen como sigue: «Sus relatos eran mi sustento. Tenía una colección de relatos y un refrán para cada ocasión. Tenía también cuadernos en los que apuntaba todo tipo de conocimiento, fórmulas, fechas, acontecimientos históricos, noticias, estadísticas, operaciones matemáticas, versos de sus poetas preferidos que luego me hacía memorizarlos. [...] Como si esa mirada perdida añorase mayores conocimientos y nunca se satisficiera.» (*Los Esperandos*, 2017, pp. 290-291)

31. Alfredo Muñiz incluye en el diario, *Días de borca y cuchillo*, sus impresiones de la época de la guerra civil. Véase Muñiz-Huberman, *Arritmias* (2015).

32. El asedio del Alcázar de Toledo fue una batalla de gran valor simbólico. Ocurrió en los comienzos de la Guerra de España en 1936. Toledo fue uno de los focos de resistencia de los fieles al Gobierno del Partido Popular contra los sublevados bajo dirección del General Francisco Franco. En Toledo resistieron los defensores sitiados en el Alcázar sin apenas comida ni agua pero con muchas municiones. Su hazaña es uno de los episodios más conocidos de la Guerra de España.

33. En la figura 8 se ve el objeto del Alcázar de Toledo de la Guerra de España, llevado por Alfredo Muñiz, el padre de Angelina Muñiz-Huberman.

En total tengo pocos objetos heredados. Los demás objetos que tengo los he conseguido yo. En España, de la sinagoga de Toledo, Santa María de Toledo, tengo un mosaico con una estrella de David. De Sevilla tengo también otro mosaico. Tengo también una *Menorá*<sup>34</sup> y una *Januquía*<sup>35</sup>. Tengo las dos para las distintas fechas. Candelabros individuales para *Shabat*<sup>36</sup>. Los he adquirido para obtener objetos judíos por el deseo de tenerlos en casa, sabiendo toda la historia y porque se usan en las fiestas. Mi suegra me regaló una carpetita muy bonita para guardar el pan, la *Jalá*,<sup>37</sup> que se come en el *Shabat*.



38

34. La *Menorá* es el candelabro de siete brazos característico del ritual judío. La *Menorá* o la lámpara de aceite es descrita en la Biblia en el libro del *Éxodo*. Es uno de los objetos más importantes de la cultura hebrea y uno de sus símbolos más antiguos, ya que se remonta a la época de la salida de Egipto, cuando las doce tribus acamparon al pie del monte Sinaí para recibir la *Torá*. Junto con el tabernáculo y el Arca de la Alianza, la primera *Menorá* fue diseñada por Yahvé. Las 7 ramas de la *Menorá* simbolizan los días de la creación de nuestro universo. El central corresponde al *Shabat* e ilumina los demás días.
35. La *Januquía* es un candelabro judío que no tiene siete sino nueve brazos. Se usa para conmemorar la victoria de los hebreos en su guerra contra los griegos y el milagro del aceite que tuvo lugar en el Templo de Jerusalén. Según la tradición judía, pudo encenderse el candelabro del templo durante ocho días consecutivos con una exigua cantidad de aceite, que alcanzaba solo para uno. Esto dio origen a la festividad de *Janucá*.
36. Dentro de la tradición judía, el *Shabat* es considerado como el sagrado día de la semana que, según la *Torá*, ha de ser celebrado con la abstención de cualquier clase de trabajo. El *Shabat* se observa desde el atardecer del viernes hasta la aparición de tres estrellas la noche del sábado. El *Shabat* es una señal de la relación entre el pueblo judío y Yahvé.
37. El *Jalá* es un pan trenzado de origen judío que se toma en el *Shabat* y en las ceremonias y festividades judías, excepto en la fiesta del *Pésaj*, en la que el pan debe hacerse sin levadura. Uno de los mandamientos indica que en el *Shabat* hay que tomar tres refecciones (comidas moderadas para retomar fuerzas) y ellas deben contener pan. Se bendice el *Jalá* y se lo toma al inicio de la refección. En *Rosh Hashana*, el año nuevo judío, el pan *Jalá* se hace en forma redonda como simbolismo de que el año es circular o para simbolizar una corona, para coronar a Dios en el año nuevo.
38. En la figura 9 se ve la *Januquía* europea de Angelina Muñoz-Huberman.

Recientemente, una alumna de mis clases de literatura hispano-hebrea me trajo de Israel una botellita con tierra de Jerusalén y es mi tesoro preciado.»



39

*¿En su familia hay otras maneras de construir o mantener de generación en generación vivo el imaginario del lugar de origen?*

«En mi familia, seguimos contando las historias de generación en generación, aunque ya muy diluidas. Sobre todo por medio de los libros que es un buen apoyo. Siento que en mí se quedarán los últimos recuerdos.

Fuera del círculo familiar, hay el estudio y la docencia de la literatura hispano-hebrea y del idioma ladino. Las clases de literatura hispano-hebrea medieval que he impartido son una manera de compartir la herencia judía con las generaciones posteriores. Muchas veces al final de la clase algún alumno se quedaba y cuando todos habían salido se acercaba y me decía: «Oiga, lo que usted dijo también en mi familia lo hacen.» Y la alumna que me trajo la botellita de tierra de Israel es mexicana y se convirtió al judaísmo.<sup>40</sup> He rastreado los criptojudíos en México. Porque para los criptojudíos era, en la época colonial, una manera de salir de España, con la esperanza de que en la Nueva España no habría Inquisición.<sup>41</sup> Pero claro, sí se instauró la Inquisición y hubo la necesidad de volver al criptojudaísmo.

El idioma judeoespañol es otro tema que se transmite de generación en generación. Los judíos que salieron de España se llevaron consigo el ladino. En mi discurso

39. En la figura 10 se ve la botellita con tierra de Israel.

40. Durante más de cinco décadas, Muñiz-Huberman ha impartido cursos de literatura hispano-hebraica en la Universidad Nacional Autónoma de México. La autora dijo que algunos de sus estudiantes, después de tomar su curso de literatura, se han dado cuenta de que también tienen orígenes criptojudíos, y se han convertido al judaísmo.

41. El Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de la Nueva España fue establecido en 1571 para ejercer un control ideológico y religioso sobre la población, procurando normas de conducta que regirían la vida en la Nueva España. Tuvo como propósito fortalecer la fe, perseguir herejías y prácticas judaizantes.



de entrada en la Academia<sup>42</sup> lo dije: « A los Reyes Católicos se les olvidó prohibir que se llevaran el idioma.» Entonces fue un idioma que viajó y se fosilizó, que se quedó como era en esa época. Por eso, a los estudiosos de los siglos XX y XXI les atrajo tanto el ladino porque era la pronunciación y las palabras del siglo XV todavía vivas. Al ladino se agregaron hebraísmos y palabras de mucho uso de los países a los que iban, del francés, del turco, del italiano. Pero en los países hispanohablantes, los hijos y nietos de los judíos expulsados se pasaron con facilidad al español moderno. El ladino se quedó como la lengua de los antepasados. En México hay alguna que otra escritora que retoma en su obra palabras del ladino y así transmite el idioma a generaciones posteriores.<sup>43</sup> En mi propia obra desarrollo el tema en *La lengua florida. Antología sefardí.*»

*¿Cómo interactúa el espacio de su país de acogida y el espacio del origen ancestral en la construcción de un sentido de pertenencia? ¿Cómo se relacionan la imagen de (la ruta a) Jerusalén y la imagen del retorno al país de origen ancestral?*

«Empezando por la última parte de la pregunta, en cuanto al regreso, cuando he regresado a España me ha sido difícil identificarme. El regreso a Hyères o a Jerusalén lo he descrito en mis libros como algo querido y añorado, pero no real. Una ruta por mí ansiada que solo logran efectuar mis personajes.<sup>44</sup> En realidad, no me considero de ninguna parte, ni de México ni de España ni de Francia. En México me dicen española (sigo pronunciando la «ce») y en España, mexicana (hablo «cantadito»). Lo que me considero es otra categoría: exiliada.

Pero hubo una época en que estuve a punto de ir a Israel. Ya había obtenido una beca de la Embajada para viajar, y en eso conocí al que iba a ser mi marido. Entonces cambié la beca por él. (ríe) Y me quedé en México, pero mi idea seguía siendo regresar a Jerusalén. Ya casados y con hijos pensamos en el retorno. Había un *Kibutz*<sup>45</sup>, Gaash, cofundado por mi marido, al que podríamos incorporarnos. Pero

42. La autora ingresa en la Academia Mexicana de la Lengua en 2021. Su discurso de ingreso se titula «Lengua, exilio, palabra» y se puede consultar en el sitio de la Academia ([academia.org.mx](http://academia.org.mx))

43. En su discurso de ingreso en la Academia Mexicana, la autora se refiere concretamente a Myriam Moscona.

44. La autora precisa: «Y ahora me acuerdo de mi novela en la que trato la idea del regreso, *Tierra adentro*, cuyos personajes regresan a la Tierra Prometida. Se establecen en Safed, una ciudad mística, situada en la montaña sagrada, que no está en el mar. Hasta hoy es considerada como una ciudad mística. En otra novela, *El mercader de Tudela*, también incluyo el peregrinaje a la Tierra Prometida.»

45. Alberto Huberman, el marido de Angelina, fue miembro del grupo juvenil sionista de izquierda, *Hashomer Hatzair*. Fue cofundador del *Kibutz Gaash*. Un *Kibutz* es una comuna agrícola israelí. Los *Kibutzim* fueron esenciales para la creación del estado de Israel. Se inspiraron principalmente en las ideas de retorno a la tierra de Aarón David Gordon. Gordon insistía en que un pueblo no puede ser libre si no produce su sustento por sí mismo, empezando por la producción agrícola. Sin embargo, los judíos no se solían dedicar a la agricultura, ya que eran frecuentemente expulsados

estalló la guerra con Egipto en 1956 y cada vez se hizo más difícil regresar. Mis hijos entraron a una organización juvenil marxista-leninista, *Hashomer Hatzair*, y luego de vivir un año en un *kibutz* regresaron a México. Por último, un dato interesante para redondear esta historia del regreso a Israel es que una de mis nietas decidió regresar definitivamente al origen y vive actualmente en Haifa<sup>46</sup>. Sigue la tradición femenina de mantener el judaísmo.



47

de sus países o regiones. Por lo tanto, los judíos se dedicaron más bien al comercio y a la cultura. En opinión de Gordon, la redención del pueblo judío debía pasar necesariamente por el retorno a la actividad agrícola.

46. Haifa está situada en la llanura costera mediterránea de Israel. Alrededor de la bahía de Haifa, la ciudad se divide en tres niveles: el más bajo es el centro del comercio e incluye el puerto de Haifa, el nivel medio se compone de los mayores barrios residenciales, el nivel superior se compone de modernos barrios residenciales. Haifa tiene un gran número de playas en el mar Mediterráneo. Es el centro más importante del norte de Israel y se sitúa a unos 100 kilómetros al norte de Tel Aviv.
47. En la figura 11 se ven Alberto Huberman y Angelina Muñiz-Huberman. En la foto 12 se ven Angelina Muñiz-Huberman y sus hijos Miriam y Rafael.

Ahora retomo la primera parte de la pregunta, acerca de la interacción de mis raíces judías y españolas. El barrio de mi niñez en México ofrecía un entorno en el que interactuaban exiliados españoles y refugiados judíos de diferentes maneras. En la escuela, especialmente. Tenía amistades judías, amistades mexicanas y amistades del exilio español, todo junto. Cuando mi madre me explicó nuestro origen judío, yo estaba muy contenta porque mis amigas eran niñas judías. Los exiliados españoles al llegar a México fundaron tres escuelas que eran el Instituto Luis Vives, el Colegio Madrid y la Academia Hispano-Mexicana.<sup>48</sup> Cada una de tendencia política de izquierdas en mayor o menor grado, y con deseos de integración en México en el caso de la Academia Hispano-Mexicana. Mis padres no me mandaron a estas escuelas, lo cual me apartó de los exiliados. La primaria la hice en el Gordon College que estaba cerca de la casa y mi contacto fue con niños mexicanos, niños judíos y otras niñas de origen extranjero, una guatemalteca y una suiza. Éramos un pequeño grupo. Pero nunca nos sentimos asediadas por las otras niñas que sí eran mexicanas. En este sentido, lo pasamos muy bien en esa escuela. Todo esto era un *mishmash*, una mezcla de todas las cosas. Esta palabra, *mishmash*, es un yidishismo que ya se usa corrientemente en el inglés de los Estados Unidos. Por su carácter onomatopéyico indica una revoltura.

La escuela secundaria la hice en una pública, la número 18, porque mi padre quiso que conociera el ambiente mexicano. Solo en la preparatoria yo pedí ir a una escuela del exilio español, la Academia Hispano-Mexicana.

Años después, cuando me gradué de maestra di clases en un colegio judío, el Yavne, y en uno del exilio español, el Luis Vives.

Otra circunstancia especial fue el de los matrimonios mixtos. Y es que muchos de los exiliados españoles, de la gente joven, se casaron con judíos que habían llegado de Europa recientemente. Por ejemplo, Ludwik Margules<sup>49</sup>, un director de teatro de origen judeo-polaco, se casó con una exiliada española, con Lydia Rodríguez Hahn. Durante la Guerra Civil México y la Unión Soviética enviaron barcos para recoger niños y salvarlos de la guerra. Lydia fue de las niñas de Rusia y gran amiga mía. Su historia es la que me inspiró la idea de escribir *Dulcinea encantada*.<sup>50</sup> El libro está

---

48. El Instituto Luis Vives tuvo un proyecto educativo de inspiración humanística. El *Colegio Madrid* fue fundado en la Ciudad de México en 1941 por el gobierno de la Segunda República Española en el exilio. La Academia Hispano-Mexicana se fundó en 1940 con el propósito de unir el exilio español con la nueva patria mexicana. En la Academia Hispano-Mexicana, Angelina Muñiz-Huberman entró en contacto con el exilio literario (Burgos, Colina, Buxó, Espinasa, Ríus, Rivas, Souto, Xirau)

49. Sobre Ludwik Margules (1933-2006), su vida como niño judío-polaco refugiado en Rusia, véase «Ludwik y las vías del tren» en la recopilación de ensayos de Angelina Muñiz-Huberman *Arritmias* (2015, pp. 77-). La autora tradujo en colaboración con su marido obras de teatro de Shakespeare y de Harold Pinter para puestas en escena de Margules.

50. *Dulcinea encantada* (1992), cuarta novela de Angelina Muñiz-Huberman y la primera que se desarrolla en México, nos ofrece, por medio de la técnica narrativa del *stream of consciousness*, los

dedicado a ella. El cuento en ruso que aparece ahí me lo dijo ella, porque yo no sé ruso. Esta mixtura o mezcla o hibridismo entre lo judío y lo exiliado yo creo que fue por las ideas, por la situación, por el momento, por la llegada de un régimen fascista a España y por quienes venían huyendo del nazismo».

### Clausura: el sentido de pertenencia

*¿Cómo se concibe y dónde podemos situar, en su mapa imaginario, “su hogar”?*

«Mi mapa imaginario tendría trozos de los países por los que he estado: Francia, Cuba, España, México, Estados Unidos, Israel y sería un mapa ideal compuesto de lo que he amado, aprendido, heredado, imaginado, deseado. Un hogar imposible de hallar salvo en las páginas escritas. ¿Un hogar de poesía-papel? ¿De exilios? O una esperanza lejana. Un tal vez algún día. Un paisaje con mar desde luego. Porque el mar no tiene nacionalidad.»

### Reflexión final: El *mishmash* de Angelina Muñiz-Huberman

En la familia de Angelina Muñiz-Huberman, la transmisión del sentido de pertenencia y la memoria espacial se ha llevado a cabo a través de una línea femenina a lo largo de generaciones. A lo largo de los siglos, son las mujeres de la familia quienes han asumido la importante tarea de preservar la identidad criptojudía y de transmitirla de manera secreta a sus hijas. Estas mujeres, a través de sus historias y testimonios, han sido las guardianas de la memoria y los custodios de las tradiciones familiares.

Sin embargo, en este proceso de transmisión, también se han encontrado silencios y vacíos que han generado un estímulo para la autora, Angelina Muñiz-Huberman, a explorar otros caminos para completar la historia de sus orígenes. Estos vacíos han despertado en ella la curiosidad y la inquietud por conocer más sobre sus raíces y por entender la complejidad de su sentido de pertenencia.

Así, Muñiz-Huberman se ha convertido en una buscadora incansable de historias, anécdotas y datos de diversas fuentes que puedan arrojar luz sobre sus orígenes. Para llevar a cabo este proceso, Angelina Muñiz-Huberman recopila con esmero recuerdos, fragmentos de información y datos de diversas fuentes. «He ido recogiendo historias de un lado y de otro», explica la autora. Desde muy pequeña, Angelina Muñiz-Huberman se convierte en una coleccionadora de historias y continúa esta actividad a lo largo de su vida a medida que crece y encuentra diferentes personas en su camino. Estas fuentes incluyen a miembros de su familia, como sus

---

pensamientos y recuerdos de una joven exiliada de origen español durante su trayectoria en el periférico de México D.F. La joven se fue de niña de España a Rusia en el contexto de la Guerra Civil de España antes de reunirse, después de varios años, con sus padres en México D.F.

padres, abuelas y tías, pero también a personas y comunidades cercanas a la autora y que han compartido experiencias y vivencias con ella, como amigas judías de su infancia, compañeras de escuela, amigos de sus padres, refugiados judíos de origen alemán o polaco, descendientes de la diáspora judía o exiliados españoles de la primera y segunda generación.

A través de esta recopilación de relatos diversos, Angelina Muñiz-Huberman ha podido ampliar la comprensión de sus propias raíces como parte de una comunidad más amplia que incluye personas desplazadas de diferentes generaciones y orígenes. Cada relato aporta un matiz diferente y una perspectiva distinta que, al combinarse, forman una diversa red de memorias variadas, para la cual la autora usa la imagen del *mishmash*.

*Mishmash* es un término del yiddish relacionado con la cocina y utilizado para describir una mezcla caótica o confusa de cosas diversas o aparentemente inconexas. En el contexto culinario, se refiere a un plato que combina diferentes ingredientes y sabores de manera no tradicional, creando una amalgama única de sabores y texturas. En el caso de Angelina Muñiz-Huberman, este concepto de *mishmash* se extiende más allá de la cocina y se convierte en una imagen de cómo la autora recuerda el contexto en que creció y cómo la autora aborda la reconstrucción de su memoria de origen. En este marco, el concepto de *mishmash* adquiere un significado simbólico, representando la amalgama de recuerdos, historias y anécdotas que conforman su memoria, a la vez individual y colectiva, de su propia familia y de tantas familias de personas que se vieron forzadas a emigrar. Como en la receta culinaria, cada elemento aporta su sabor y particularidad al *mishmash*.

La autora no solo cita la imagen del *mishmash* en la presente entrevista. La misma imagen del *mishmash* también aparece en su obra literaria, en *Los Esperandos* (2017). En esta narración de índole autoficticia, el personaje Oseas, cocinero y escritor sefardí expulsado de la Península Ibérica de la época de la Inquisición, juega el papel de alter-ego de Angelina Muñiz-Huberman. El cocinero-escritor se refiere al libro *Los Esperandos* como «un *mishmash*» (Muñiz-Huberman, 2017, p. 358). Y es que el libro combina diferentes historias aparentemente inconexas. El libro entrelaza la trayectoria vital de la autora (sus orígenes en Francia, su niñez en Cuba y posteriormente en México y su desarrollo como escritora), con la historia de piratas judíos del Caribe que fueron expulsados de la Península Ibérica pero convirtieron la amargura en venganza y resistencia mediante la piratería contra los barcos de España y Portugal.

En síntesis, el *mishmash* se convierte en una imagen significativa, tanto en la vida real como en la obra literaria de la autora. A pesar de que las historias, recogidas por la autora «de un lado y de otro», puedan parecer dispares, Muñiz-Huberman las fusiona para crear un conjunto que refleja su conexión con diversas comunidades y su sentido de pertenencia a un colectivo amplio y variado de personas desplazadas.

**Obras citadas**

- MUÑIZ-HUBERMAN, A. (1972). *Morada interior*. Joaquín Mortiz.
- MUÑIZ-HUBERMAN, A. (1977). *Tierra adentro*. Joaquín Mortiz.
- MUÑIZ-HUBERMAN, A. (1992). *Dulcinea encantada*. Joaquín Mortiz.
- MUÑIZ-HUBERMAN, A. (1997). *Las confidentes*. Tusquets.
- MUÑIZ-HUBERMAN, A. (1998). *El mercader de Tudela*. Fondo de Cultura Económica.
- MUÑIZ-HUBERMAN, A. (2011). *Rompeolas*. Fondo de Cultura Económica.
- MUÑIZ-HUBERMAN, A. (2015). *Arritmias*. Bonilla Artigas.
- MUÑIZ-HUBERMAN, A. (2017). «La niña en el balcón: una historia en dos partes». *Enlace judío*, 7 junio 2017.
- MUÑIZ-HUBERMAN, A. (2017) *Los Esperandos*. Sefarad.